

CATALUÑA

Cada vez con más frecuencia, a mi alrededor se suceden muertes absurdas, estúpidas. Hay muertes naturales, esperadas, a las que te has ido haciendo a la idea. Es verdad que, en muchos casos, son las más amargas, sobre todo cuando por edad no tocaba. Pero después están las muertes súbitas, por enfermedad o accidente, a veces espectacular, a veces nimio, la sociedad del riesgo.

Muriel Casals ha muerto cuando aún no le tocaba, a consecuencia de un atropello absurdo, muy cerca de su casa. Mil veces había pasado por ahí, nunca calculamos que cada día, por una mera distracción, corremos graves peligros. Se dio la noticia hace un par de semanas, tras el primer susto; no parecía ser cosa grave, más todavía estando al cuidado de un servicio médico de confianza. Pero el desenlace ha sido el peor posible, el más temido. Siempre sucede así, y da mucha rabia, en personas que para nada lo merecen.

Muriel Casals era, simplemente, Muriel, nadie en Barcelona debía añadir su apellido a este nombre tan bello y tan francés, tan adecuado a su cautivadora personalidad. Muriel fue una mujer de belleza delicada en su juventud y, a pesar de las canas que avanzaron rápidas en su madurez y nunca quiso teñirse, continuó siéndolo en sus últimos años, ya en edad de jubilación. No era una gran dama, como se ha dicho, esa ampuosa denominación no le iba, sino alguien con encanto, una seductora muy especial. En aquel mundo progre de finales de los sesenta, creo que fue la primera persona que me hizo valorar algo que entonces se solía despreciar: la buena educación, entendida como unas formas que expresaran respeto mutuo, sensibilidad hacia el

Simplemente, Muriel

FRANCESC DE CARRERAS

otro sexo, señales de amistad, incluso gestos de ternura sutil y contenida. Me convenció y así lo creo yo también desde entonces.

Este rasgo seguramente forma parte de algo que se ha subrayado estos días: su capacidad mediadora, su inteligencia para relacionar a gente con posiciones muy distantes. Mejor iríamos si existiesen muchas personas como Muriel, respetuosas con las personas pero firmes en las ideas, sin pretender mezclar amistad con partidismo. Cuando Manuel Sacristán hablaba de alguien cuya palabra no se podía poner en duda, el ejemplo siempre era Mu-

Su capacidad negociadora y su inteligencia para relacionar a gente de posiciones muy distantes hacen que la muerte de Casals sea una gran pérdida

riel, decía que la honestidad la llevaba grabada en sus transparentes ojos azules.

Muriel formó parte de un grupo de economistas formados en el gran momento de la Facultad de Económicas de la Diagonal barcelonesa. Aquellos años en los que Jordi Nadal, Manuel Sacristán y Fabián Estapé tenían una idea clara y lúcida de lo que debía ser una universidad, de lo que era enseñar, de aquello que debía aprenderse, de que la ciencia no debe ser incompatible ni con la vida, ni con la sociedad o la historia. Las universidades, o se parecen a un bar o se parecen a un

aparcamiento, las primeras están vivas, las segundas muertas.

Pues bien, Económicas era entonces un bar, no sólo repleto de clientes sino, sobre todo, de ideas y debates, con profesores tan estimulantes como los patriarcas antes citados y otros más jóvenes, conversadores ingeniosos, incansables hasta el agotamiento, entre ellos Ernest Lluch y Jacint Ros Hombravella. Bajo la tutela de los patriarcas, estos últimos formaron su escuela: Antoni Montserrat, Eugeni Giralt, Joan Clavera, Emili Gasch —primera pareja de Muriel, padre de su hija—, Francesc Roca, Carme Masana, los Artal y otros muchos.

Muriel, la encantadora Muriel, era y ha seguido siendo pieza central del grupo. La mayoría eran entonces del PSUC, quizás tanta era la fascinación por Sacristán, después han ido virando hacia el nacionalismo. Como presidenta de Omnium, Muriel ha ejercido un gran papel público en esta última etapa independentista. Ella lo era desde siempre, por lo menos desde 1981 en que, en una comida junto a Jesús Rodés, ambos dijeron a la par: "Bien, ahora que tenemos ya autonomía, tenemos que ir a por la independencia". Me quedé sólo defendiendo la autonomía pero aquel día entendí ciertas cosas que me han servido para comprender el presente.

Desde el punto de vista personal, el inesperado fallecimiento de Muriel me ha causado una pena infinita. Pero incluso desde el punto de vista político más general, creo que es una pérdida: para el entendimiento, para la concordia, incluso para el *seny*, si es que todavía queda.

Francesc de Carreras es profesor de Derecho Constitucional.



Muriel Casals. / ALBERT GARCIA

Hoy las políticas sociales están tomando protagonismo. Y este es un elemento de cambio importante en la concepción de los servicios sociales. La fuerte crisis social ha puesto de manifiesto, como demuestran diferentes trabajos de sociólogos y economistas, que la desigualdad y la pobreza han sido el detonante de la crisis económico-financiera. A pesar de los recortes sociales, hay consenso en que la falta de políticas sociales y, por tanto, la desigualdad y la pobreza, son elementos que impiden el crecimiento económico. En época de crisis, la desigualdad y la pobreza empujan hacia la crisis económica. En estas circunstancias, el Estado del Bienestar es irrenunciable pero lo hemos de reinventar.

Otro elemento de cambio en relación a las políticas de bienestar social es que estas no se basen exclusivamente en los servicios públicos. Tiene que haber responsabilidad pública pero también hemos de contar con la participación y el compromiso social de la ciudadanía para asegurar que el nuevo modelo de bienestar esté más enraizado en las ciudades, en el tercer sector y en los movimientos sociales de defensa de los derechos de los ciudadanos.

Hay que diferenciar entre el objetivo de garantizar los derechos sociales de la ciudadanía y la forma concreta de hacerlo, el Estado del bienestar de ayer. Los neoliberales han querido confundir ambos para eliminar los derechos sociales y buena parte de los defensores del Estado de bienestar han caído en la trampa de defender a ultranza un modelo que es difícil de mantener, y no poner entre sus prioridades la irrenunciable lucha democrática para garantizar los derechos sociales.

La nueva política de derechos sociales ha

Reinventar el Estado de bienestar

ÀNGELS GUITERAS

La defensa de los derechos sociales es responsabilidad de la administración pública, pero es preciso contar también con la participación y la implicación de la sociedad civil

de basarse en la responsabilidad pública, pero también ha de contar con una gran implicación de la sociedad civil. Ha de basarse en el compromiso de los ciudadanos en la defensa de los derechos sociales. En este sentido, la situación de crisis que vivimos abre nuevas oportunidades.

Lo que pase en un futuro dependerá de lo que hagamos y de lo que seamos capaces de lograr entre todos y todas. Y de la correlación de fuerzas que podamos conseguir. Para la defensa de los derechos sociales y de la sociedad civil organizada es importante también el papel que puede jugar un tercer sector social que ha sufrido y sufre la crisis pero que ha demostrado tener capacidad de resistencia y resiliencia. Lo ha hecho adaptándose a la situación con profesionalización, innovación y trabajo cooperativo y en red. Y también agrupándose en torno a la Taula del Tercer Sector Social, que reúne a las diferentes federaciones y a más de 3.000 entidades sociales.

Pero el tercer sector ha de ir cambiando y saber combinar sus tres principales funciones: la prestación de servicios no lucrativos con reinversión de los beneficios; la defensa de los derechos sociales de las personas y la canalización del voluntariado y el compromiso social. Sólo así podremos ser un sector

emergente, eficiente y referente.

Para afrontar seriamente las desigualdades crecientes hemos de exigir, por un lado, que las políticas sociales no estén subordinadas a las económicas y, por otro, necesitamos recuperar lo público. Pero recuperar lo público no significa que sea la administración pública la que se apropia en exclusiva del sector, planteando como "nueva política" la municipalización de los servicios, sino entender que lo público es lo que construimos entre todos y todas.

Lo público es complejo pero también debe ser plural puesto que la defensa de los derechos nos incumbe a todos. Lógicamente es la administración quien representa y debe defender los intereses de los ciudadanos, pero las políticas basadas únicamente en fondos públicos no son suficientes. Hay que repensar el Estado del bienestar. La defensa de los derechos sociales es responsabilidad del sector público pero también precisa una gran implicación de la sociedad civil, del compromiso del ciudadano.

Esta es la oportunidad y el reto que nos ofrece la crisis actual. La recesión ha colocado en el centro del debate la política social cuando antes era marginal. La lucha contra las desigualdades requiere de unos servicios sociales prioritarios, bien dotados, de un tercer sector social referente, y de un Estado descentralizado, a la vez más global y más local, que asuma la responsabilidad pública de los servicios sociales y que tenga como prioridad poner en valor la aportación de la sociedad civil y la dimensión social o responsabilidad pública de la ciudadanía.

Àngels Guiteras es psicóloga y gestora de políticas sociales.